

El comunismo iba cediendo terreno en todos los países. En Perú los apristas recuperaron el control sindical. Fidel Velázquez, hombre del PRI, desplazó en México al líder comunista Lombardo Toledano.

En Chile y en Cuba el comunismo también había retrocedido en el campo sindical.

En la Argentina la situación era muy distinta. Un movimiento popular había alcanzado el gobierno y su apoyo más sólido estaba precisamente en los sindicatos que habían alcanzado grandes transformaciones en el aparato socioeconómico. Los trabajadores eran ya protagonistas de la vida política argentina. Pero Perón estaba aislado y con él, el sindicalismo argentino. Para los Estados Unidos era imposible aceptar que la Argentina pretendiese una política independiente, y presionó en toda forma y dirección en el intento de derrocar al gobierno peronista.

El aislamiento del gobierno peronista era visible y creciente. Los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, por distintas razones, coincidían en oponerse a la política de Perón, mucho más aun cuando Perón, anticipándose a lo que luego sería el Tercer Mundo —No Alineados—, delineó y definió su Tercera Posición.

Eran los tiempos en que la guerra fría había subido de tono y no pocos creían que el enfrentamiento bélico Estados Unidos-Unión Soviética era sólo cuestión de tiempo. Un “enfrentamiento antiimperialista”, como lo definió Perón en esos momentos.

UN PASO IMPORTANTE: LOS AGREGADOS OBREROS

El gobierno peronista al reformar a mediados del '47 la Ley de Servicios del Exterior y crear el cargo de Agregado Obrero, produjo un verdadero cimbronazo en el ámbito de nuestra Cancillería, reservada desde siempre a los nombres más tradicionales del país.

Para pretender ser agregado obrero, los postulantes debían previamente realizar un curso de dos años con materias como Economía, Historia Argentina y de América Latina, Geografía, Sociología, Historia del Movimiento Obrero.

Los egresados de estos cursos quedaban luego a disposición de la cancillería, quien era la responsable de designarlos en las distintas embajadas. En la mayor parte de los países de América Latina y de Europa, la Argentina tuvo representantes obreros los que, a su vez, mantenían una estrecha vinculación con el departamento internacional de la CGT, el cual estaba a cargo de Antonio Valerga (secretario adjunto de la CGT) y José Alonso, entre otros.

La acción de los agregados obreros permitió a la CGT realizar una acción sumamente importante en el exterior. A medida que delegaciones extranjeras visitaban Buenos Aires y comprobaban el poder que habían alcanzado los sindicatos argentinos, el prestigio de la CGT iba adquiriendo más y más dimensión. Estos agregados obreros fueron un factor de gran importancia en la instrumentación de la creación del “Atlas”, pero la vieja burocracia de la cancillería, aún en el gobierno peronista, fue un escollo insalvable en la propuesta sindical. Y la llegada de Remorino al palacio San Martín terminó por inclinar la balanza a favor de la burocracia. A partir de la segunda presidencia de Perón los cargos de Agregado Laboral fueron quedando vacantes, quizás le faltó más convicción, más energía a la CGT para presionar y mantener su presencia en el exterior como parte de un proyecto global.

LA EMBESTIDA NORTEAMERICANA

Desde los Estados Unidos no cejaba la oposición hacia todo lo que significaba peronismo, fuese esto en el campo político como sindical.

A medida que delegaciones extranjeras visitaban Buenos Aires y comprobaban el poder que habían alcanzado los sindicatos argentinos, el prestigio de la CGT iba adquiriendo más y más dimensión.

A principios de 1948, la AFL auspició en Lima, un Congreso Sindical con la intención de crear una nueva Sindical regional de trabajadores, la CIT.

Participaron del Congreso 17 países, entre ellos la Argentina, pero la representación del país fue ejercida por dirigentes que habían sido desplazados a partir del '43. Éstos pseudo dirigentes habían creado un organismo llamado COASI —apenas un sello en los hechos—, el cual, sin embargo, era reconocido y protegido en los Estados Unidos y algunos países de Europa, como consecuencia del boicot que sufría el gobierno peronista.

Desde Buenos Aires la CGT emitió un violento comunicado, negando representación al COASI, y advirtiendo que los trabajadores argentinos se negaban a aceptar la nueva división del mundo. Sin embargo, Serafino Romualdi, organizador del Congreso, funcionario de la AFL y del Departamento de Estado de los Estados Unidos, se llevó una desagradable sorpresa por la posición adoptada por los representantes mexicanos, quienes cuestionaron la legitimidad del COASI y lo acusaron de servir el —Romualdi— los dictados del gobierno de los Estados Unidos y pretender formar una central sometida a los dictados de Washington.

La posición de los mexicanos no fue aceptada y tuvieron que abandonar el Congreso. Estos incidentes llevaron a que la CGT —de Argentina— y el CROM —de México— iniciaran conversaciones para lanzar una central latinoamericana, “sin injerencia de ninguna de las potencias”.

Mientras tanto, Romualdi, amparado por el gobierno de los Estados Unidos y con generosas partidas de dólares siguió adelante con su propio proyecto.

La CTAL —con influencia comunista— quedó muy debilitada. En 1949 realizaron en La Habana el 2° Congreso. Pero no todas eran flores para Romualdi. En este Congreso los cubanos plantearon una serie de exigencias, entre ellas, el autogobierno de Jamaica, Guyanas, Trinidad y Puerto Rico que, por supuesto, no compartían, los Estados Unidos.

Tantas diferencias determinaron que la CIT entrase en crisis. Crisis que comienza a acelerarse cuando en Europa (1949) se crea la CIOLS y participa en su creación la AFL, uniéndose así el sindicalismo norteamericano en AFL-CIO.

La CIT terminará convirtiéndose, en ORIT (regional de la CIOLS), en enero de 1951 en un Congreso que se realizó en México. En esta reunión pretendió participar la CGT de la Argentina, pero su participación fue impedida fundamentalmente por la delegación de los Estados Unidos. El delegado argentino, sin embargo, planteó ante la prensa que la Argentina se negaba a pertenecer a uno de los dos bloques y levantaba las banderas de la Tercera Posición.

La idea de un organismo no comprometido con ninguna de las dos potencias era apoyada por organismos sindicales en varios países: México, Perú, Uruguay, Colombia, Cuba, la idea argentina no estaba sola, la apoyaban, por ejemplo, la CTC (Colombia), CTC (Cuba), PT (el varguismo, de Brasil), los bolivianos a partir de la revolución del '52 y los paraguayos, entre otros. Es que si bien estas organizaciones no eran comunistas, tampoco estaban dispuestas a atarse a la política de los Estados Unidos y veían en la propuesta argentina un camino válido y posible para sus ideas.

Esta idea independiente logró, por fin, plasmarse en el Congreso de Asunción (febrero 1952), donde participaron 16 países. El congreso fue presidido por Espejo y se fijó a Buenos Aires como sede del Comité.

Durante el debate de Asunción, luego de muchas discusiones se aprobó la Declaración de Principios, la cual "condena tanto al imperialismo comunista que pretende someter a los pueblos a la dictadura del Estado como, por otro lado, al imperialismo capital explotador que trata de reducir a los pueblos a la hegemonía de un capital sin alma y sin escrúpulos". .. El Congreso denunció a la Patiño Mines Co., por su trato a los obreros bolivianos, a la United Fruit, a los Estados Unidos y sus empresas del Canal de Panamá, entre otras decisiones y terminó nombrando a las autoridades del Comité de Unidad Sindical (CUSLA).

Secretario General: José Espejo (Argentina).
Secretario Organización: Ornar Díaz. (Uruguay).
Secretario Actas: Rubén Hurlado (Chile).
Secretario de Finanzas: Joviano Araujo (Brasil).
Secretario de Prensa: M. Compas (Haití).
Secretario de Relaciones: H. Gutiérrez (Costa Rica).
Secretario Técnico: José Bonilla Tovo (Colombia).

Muchos de los dirigentes que participaron en el Congreso de Asunción al volver a sus países se encontraron con que habían sido despedidos de sus trabajos. Las delegaciones que posteriormente recorrieron América Latina, para lograr mayores adhesiones, tuvieron enormes dificultades y hubo lugares, como Puerto Rico, donde no se les permitió entrar.

Como contrapartida al CUSLA, Serafino Romualdi, preocupado por el avance del grupo en la región, inició su propia gira, acusando al CUSLA de comunista y fasci-peronista. La AFL y CIO resolvió destinar importantes sumas de dinero para realizar temas de esclarecimientos, a través de cursos, publicaciones, etc., que tenían como objetivo "la libertad sindical".

SE OFICALIZA EL "ATLAS"

En Noviembre de 1952 se realizó en México el Congreso de la Unidad, en el cual participaron 18 países con más de cien delegados.

El Congreso repudió la maniobra de algunos gobiernos, principalmente del Caribe que negaron el pasaporte a delegados que debían concurrir a México a participar al Congreso, y aprobó la Declaración de Principios de Asunción, tomó el nombre de ATLAS para la unidad y eligió a las autoridades.

Secretario General: José Espejo (Argentina).
Secretario Adjunto: Rubén Hurlado (Chile).
Secretario de Actas: Colon Gordiany (Puerto Rico).
Secretario de Relaciones: Fernando Pérez Vidal (Cuba).
Secretario de Finanzas: Héctor G. Zamora (Costa Rica).
Secretario de Organización: Florencio Maya (México).
Secretario de Prensa: Tomás Pielago (Perú).
Delegado ante la ONU y OIT: Luis Morones (México).

El ATLAS quedó compuesto por tres cuerpos directivos. Et Consejo Directivo, el Congreso Continental y el Consejo Continental y designó, al mismo tiempo, Comités Nacionales en cada país en apoyo de la gestión y difusión. Sin ninguna duda, la CGT argentina había sido el "alma mater" del "Atlas".